



LAS HUELLAS DE LOS ABUELOS

El pasado 26 de julio la Iglesia celebra la Memoria de los santos San Joaquín y Santa Ana, los abuelos de Jesús.

Una antigua tradición, que arranca del siglo II, atribuye éstos nombres a los padres de la Virgen María. El culto a Santa María se introdujo ya en la Iglesia entre el siglo V y VI; el culto a San Joaquín es más reciente.

En esta fecha tan especial también se nos recuerda a los abuelos/as que algo tendremos que ver en la familia. Por norma general, los abuelos/as intentamos crear una relación y un vínculo único con nuestros nietos: los mimamos, consentimos, cuidamos tratando de transmitir sobre todo la fe a ésta nueva generación.

El papel nuestro pienso que en la familia es fundamental. Pese a que no disponemos de mucha autoridad nos caracterizamos por transmitir amor y ternura, incluso solemos permitirnos pequeños caprichos a nuestros nietos sin el consentimiento de los padres.



Supone además una vía de conciliación ya que nos encargamos de cuidar, llevarlos a los colegios y a los pequeños a las guarderías, sabiendo nuestros hijos/as que están en las mejores manos mientras dura su jornada laboral. Para nosotros la relación que se genera también es positiva, puesto que, con esa actividad nos sentimos activos, útiles y felices.

Es cierto que el papel y nuestras funciones en las relaciones con nuestros nietos va cambiando con el tiempo. En muchas ocasiones, los valores, formas de vida y maneras de comunicarnos provocan una brecha intergeneracional, pero sigo pensando que nuestro papel es fundamental y activo en el cuidado y en la educación de nuestros nietos/as.

Un abuelo.

VIDA PARROQUIAL

¿CRISTIANOS DE VACACIONES O VACACIONES DE CRISTIANOS?

Llegan los meses de verano y para muchas personas, de reencuentro familiar y con amigos. Ahora, el cristiano como tal no toma vacaciones, sigue siendo cristiano en cualquier momento de la vida.

Tomarse vacaciones como cristianos sería dejar nuestro ser profundo en casa, y vivir como si no fuéramos tales.

Cuando pensamos en este tiempo de descanso, a veces es posible viajar, otras veces elegimos vivirlo en nuestro lugar de residencia, pero para unos y otros es y debe ser un tiempo particular. Tenemos el tiempo a disposición, por lo tanto tiempo de coloquio y encuentro especial con Dios y los hermanos.



NUEVA EVANGELIZACIÓN

¿Para quién soy? LA VOCACION LAICAL

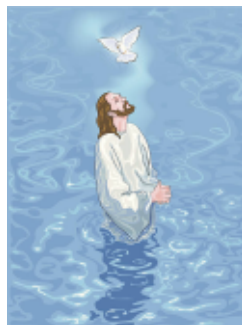
Todos hemos sido bautizados como personas laicas y por nuestro bautismo convocadas a una misión, para la cual el principal instrumento que se ha puesto en nuestras manos es LA PARROQUIA. Hemos sido reclutados como «pescadores de hombres», tendremos que revisar las redes que se han puesto en nuestras manos.

Sacerdotes y laicos implicados en las parroquias tenemos de primera mano la experiencia directa de la siembra y la cosecha, de los esfuerzos y la paciencia que implican, de los aciertos y desaciertos... Somos, precisamente, los primeros interesados en llevar adelante la necesaria CONVERSIÓN PASTORAL que haga resurgir la parroquia que nuestro tiempo necesita.

Todos los implicados cada día en la vida parroquial y su misión, somos dolorosamente conscientes de las tensiones y contradicciones que nos afectan: la avanzada edad media de nuestras comunidades, la escasez y la poca disponibilidad de agentes de pastoral, la distancia entre lo que ofrecemos y lo que la gente busca y está dispuesta a recibir... etc.

Nuestro camino de búsqueda para la transformación de la parroquia en sentido misionero, nos tiene que preocupar a todos. La necesidad real de evangelizar a tantos adultos, jóvenes y niños que no han descubierto la presencia de Dios en su historia personal, nos tiene que quitar el sueño y empujarnos a tomar opciones para dinamizar la parroquia y convertirla en una comunidad más viva y atrayente.

Asun R.



RINCON CARMELITANO

LA PEREGRINACIÓN DE LA ESPERANZA EN TERESA DE JESÚS; EL CAMINO.

Para Teresa, el único camino verdadero es Cristo

glorioso en su humanidad, sabe ella que el Padre nos regaló a su propio Hijo para que nos enseñara el camino que nos conduce a la unión con Dios, y que el Maestro condense en la oración del Padrenuestro todo el itinerario hacia Dios, puesto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantemente a beber de la fuente de agua viva que dije que estaba al fin del camino. Los que pierden la guía que es el buen Jesús, no acertarán el camino. Prescindir de Cristo-hombre es peligroso el camino.

Si bien cada cual tiene y hace su propio itinerario puesto que hay diferentes, caminos por donde lleva Dios, todo convergen en Cristo en su seguimiento y en el misterio Pascual: por el camino de la cruz que fue Cristo han de ir los que le siguen. Ni el Señor querrá que valla por otro camino que Él, quien bien le quisiera: De ahí deduce Teresa que esto es ir por el camino de la perfección puesto el mismo Señor mostró ese camino de perfección diciendo: toma tu cruz y sígueme. Cristo es guía y compañero, el que os ama de verdad, Bien mío seguro va por ancho camino y real. Lejos está el despeñadero. No ha tropezado tantico, cuando le dais Vos Señor mío la mano. No basta una caída ni muchas, si os tiene amor y no a las cosas del mundo, para perderse. Va por el valle de la humildad (V 35.13)



Hermanas Carmelitas



MENSAJES DE LEON XIV

COMUNICACIONES

Jesús dirige al paralítico una pregunta que puede parecer superficial: ¿Quieres curarte?. En cambio, es una pregunta necesaria, porque, cuando uno se encuentra bloqueado desde hace tantos años, puede también faltarle la voluntad de sanarse. A veces preferimos permanecer en condición de enfermos, obligando a los otros a ocuparse de nosotros. Es a veces un pretexto para no decidir qué cosa hacer con nuestra vida. Jesús en cambio reconduce a este hombre a su deseo veraz y profundo.

Este hombre dice que no ha tenido nadie que lo sumerja en la piscina: entonces no es suya la culpa, sino de los otros que no se preocupan por él.

Esta actitud se convierte en el pretexto para evitar asumirse las propias responsabilidades. Jesús lo ayuda a descubrir que su vida también está en sus manos.

Analloris ÁREA FORMACIÓN



DE MIS RECUERDOS Y VIVENCIAS

Laberinto de la incompreensión

Nunca llegamos a entender del todo a las otras personas. Y quizás eso sea parte de la magia de las relaciones humanas. Por más transparentes que lleguemos a ser, cada uno albergamos también buenas dosis de misterio, de privacidad que guardamos celosamente; de intimidad que sólo compartimos, acaso, con Dios. Por eso mismo, en ocasiones los otros pueden resultar inalcanzables.

¿Cuántas veces nos descubrimos pensando en el "por qué" de decisiones ajenas o de reacciones que no entendemos?

En el mundo de la pareja, de la amistad, de las relaciones laborales, de la vida comunitaria y parroquial...

En todo aquello que nos implica a las personas. En ocasiones nos damos de bruces con el muro de la incompreensión. No entendemos el por qué de cosas que ocurren. No entendemos los caminos que han llevado a donde estamos. Y la falta de comprensión se vuelve un quebradero de cabeza.

¿Cuántas veces nos atormenta la incertidumbre, nos preguntamos si hubiéramos podido hacer las cosas de otra manera, si tendríamos que haber reaccionado mejor en determinadas circunstancias, si hay en nuestra contabilidad vital deudas sin pagar?

Cuántas "es culpa mía" que no conducen a ningún sitio. En la vida no siempre tenemos explicaciones para todo.

Especialmente en el ámbito de las relaciones humanas: las personas somos tan complejas, y tenemos tantos motivos, tantas historias íntimas, tantas palabras que no hemos sabido decir... que en ocasiones no podemos comprender algunas acciones, algunos silencios, o algunas opciones. Pero que no lo comprendamos no significa que no tengan sentido. Tan sólo significa que nosotros no tenemos todos los datos. El otro tiene derecho a ser otro.

Hay ocasiones en que querer entender se convierte en el peor de los laberintos. Hay decisiones que no son tuyas. O reacciones que pertenecen a quien reacciona. Acierte o se equivoque, tiene derecho. Sólo puedes aceptarlas y respetarlas. Y el otro puede no querer explicarte. Pretender comprenderlo todo, controlarlo todo, explicarlo todo, se vuelve una prisión, una celda, un laberinto sin salida cuando no está en tu mano y el otro no quiere. Tan sencillo y tan complicado. Así que a veces sólo queda mirar adelante. Sólo queda la aceptación, y si acaso, el olvido. Sólo queda salir del laberinto por la puerta de la ignorancia y cerrar con llave.

Agustín Cariñena Aliaga